

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL AÑO NUEVO
Sèvres, 12 de enero de 1963

Ya veo que esperáis que os diga alguna cosa más... ¿No estáis cansados?... ¡Es extraordinario! Hace ya diez horas que estamos juntos, desde esta mañana. Os estáis volviendo infatigables...

Actualmente, se encuentran cada vez más personas cansadas. ¿Por qué? Porque su organismo está sobrecargado de impurezas que se han ido acumulando debido a la alimentación, a las bebidas, a la polución, pero también a causa de los pensamientos y sentimientos toscos por los que se dejan invadir. Es necesario entender la importancia de la pureza en todos los terrenos. Si el hombre introdujera realmente la pureza en todas sus células, se volvería infatigable, ¡sería inmortal! Sí, la muerte retrocede, no tiene poder alguno sobre quien es puro. Por eso algunos seres han vivido durante siglos en el pasado. Me diréis que esto no es posible. Pues sí, el organismo humano está preparado para resistir miles de años, y si en el momento actual el hombre no tiene una vida más larga, es precisamente debido a su manera de vivir.

Ciertas tradiciones cuentan que cuando un niño nace se reúnen las tres divinidades que presiden el destino de los humanos: los griegos las llamaban las Parcas; en otros países eran las Hadas, las cuales fijan el tiempo que durará su vida y confieren unas determinadas cualidades o defectos al recién nacido. En realidad, no existen ni Parcas ni Hadas, ya que el destino de una persona está determinado desde mucho antes a tenor del bien o mal que haya hecho en sus encarnaciones anteriores. Me diréis: «¿Y de qué manera está determinado?» Es algo automático. Sí, hay distribuidores automáticos. En función de sus vidas pasadas es preciso que una persona nazca en una determinada familia, en un país concreto y en una época definida, de acuerdo con lo que deba cumplir exactamente, y de forma automática todo se desencadena para que esto se realice. Vais a una tienda y compráis fruta, queso, azúcar... Una máquina calcula lo que debéis

pagar. También ponéis monedas en un distribuidor automático, y he aquí que sale un bocadillo, caramelos, o sellos... Si los humanos son suficientemente inteligentes para fabricar estas máquinas automáticas, ¿creéis que el mundo invisible no es capaz de hacer lo mismo? En las alturas, todo está clasificado y organizado, no hay ninguna necesidad de romperse la cabeza.

Por lo tanto, no se precisan diosas para presidir el destino de los hombres. Esta fue una imagen que los Iniciados de la antigüedad dieron a los humanos para mostrarles que en el nacimiento todo estaba ya determinado. Sí, es una gran verdad: todo está determinado en función de nuestras vidas anteriores. ¿Cómo? Pues bien, en el propio hombre se hallan los mecanismos de registro que inscriben en su memoria todo lo que ha hecho: si ha vivido bien o mal, si ha respetado o transgredido las leyes divinas... Sí, las máquinas se ocupan de todo esto y, a continuación, para clasificar a este hombre, dan sólo un nombre, según el cual éste es orientando en una dirección determinada.

La naturaleza ha colocado estas máquinas que registran en vuestro interior, luego hacen el resumen y, finalmente, sacan las conclusiones de lo que sois. Por lo tanto, estáis determinados por vosotros mismos. A nadie, excepto a vosotros, corresponde determinaros, a fin de evitar posibles favoritismos o injusticias. La justicia absoluta consiste en ser juzgado por uno mismo, es decir, por quien está dentro de vosotros, ya que sois los únicos que conocéis con precisión vuestros móviles, vuestras intenciones... pues nadie más puede saberlos. Por lo tanto, no lo olvidéis, sois vosotros quienes os juzgaréis algún día, y los mecanismos están tan bien instalados en vuestro interior por el Creador que es imposible error alguno.

Cuando los astrónomos o los matemáticos tienen necesidad de efectuar cálculos complicados cuya ejecución les llevaría semanas los pasan a una máquina y ésta los realiza en pocos segundos. Lo mismo sucede en el hombre: se registran todos los datos de su «problema» ... y aparece un nombre que es el resumen de lo que él mismo es, y es este nombre el que determina automáticamente la encarnación siguiente. Sin embargo, cuando digo «automáticamente», no quiero decir inconsciente o ininteligentemente. En el mundo invisible, incluso las máquinas son conscientes. En la tierra no lo son, pero allá en lo alto todo es consciente porque todo es vivo.

En la naturaleza encontramos continuamente aparatos registradores y emisores: los peñascos, las piedras, la arena... ¡Si supierais cuántos registros

contiene un gramo de arena! Se ignoran por el momento los medios para descifrarlos, pero puede que se conozcan algún día: se recogerá una piedra en Egipto, en la India, o incluso se buscará en las profundidades del mar una procedente de la Atlántida, y conseguiremos que nos cuente la historia de las distintas épocas por las que ha pasado. Actualmente, se está hablando de captar los sonidos que emiten el sol y las estrellas. Los planetas, las estrellas, todos emiten sonidos; por ello los Iniciados decían que en la naturaleza todo es música y que todo canta. Pero tan solo las piedras podrían proporcionarnos más información. El resto, plantas, animales, hombres con sus descubrimientos han desaparecido; sólo las piedras y los metales han permanecido y pueden explicarnos la historia del mundo. ¡En esto consiste la verdadera arqueología! Es preciso descifrar estas piedras y captar las ondas que emiten.

Supongamos que tenéis una cinta magnética, la introducís en un casete y escucháis una sinfonía. ¿Dónde está la música en esta cinta? Aunque la peséis, o miréis por un microscopio, no veréis nada. Todo se halla en la impresión magnética. De la misma manera quedan las cosas grabadas en el hombre. Es algo que debéis conocer, pues sabiéndolo, os veréis obligados a vigilaros y corregiros. La mayoría de la gente cree que puede hacer el mal sin que nadie se entere, y es precisamente esta seguridad de que podrán disfrazar sus actos la que les impide evolucionar. Es obvio que podemos ocultar muchas cosas a los demás, pero no a uno mismo, pues estamos presentes en todo cuanto decimos, en cuanto lo que hacemos y en todo lo que pensamos. La naturaleza, que es muy inteligente, ha colocado en el hombre pequeños mecanismos que fotografían y graban todo al instante. Así pues, el día que el hombre comprenda que el engaño es imposible, será honesto, definitivamente honesto.

En el pasado, al no poder los Iniciados revelar estas verdades a las multitudes, les decían, por ejemplo, que el ojo de Dios siempre nos ve. En realidad, Dios tiene otras cosas que hacer que mirar los crímenes y horrores que se cometen la tierra. Si Él tuviera que contemplar todo esto, tendríamos que compadecerle. Dios no lo ve todo, porque no quiere verlo. Me diréis: «Entonces, ¿no lo sabe todo?» Sí, pero no tiene ninguna necesidad de estar presente. Cuando quiere saber una cosa la sabe instantáneamente. Pero cuando no lo desea, cuando lo que quiere es tomarse un poco de reposo, no mira a ninguna parte y corta el teléfono ... Porque no podéis haceros una idea de las peticiones que le llegan cada día ... «¡Dios mío, proporcióname dinero! ¡Señor, suprime a mi enemigo! ... e incluso: «Señor, ¡haz que muera mi marido para que pueda casarme con mi amante!» Debido a ello, me ha

comunicado confidencialmente que corta el teléfono a fin de estar tranquilo. Me diréis que es una contradicción con lo que aparece escrito en la Biblia. En absoluto; lo que dice la Biblia es a menudo simbólico, figurado, y para comprender la sabiduría, la profundidad y la ciencia escondidas en sus símbolos es preciso poseer la luz que confiere la Iniciación.

En realidad, la creación está mejor organizada de lo que se cree. Dios ha dejado mecanismos en la naturaleza cuyo objeto es la grabación automática. ¿Acaso creéis que es Él en persona quien está vigilando noche y día nuestras faltas, paseándose con una libreta y un lápiz anotándolas continuamente? ¿Y que, si tiene necesidad de ir a buscar un cortaplumas para sacar punta a su lápiz, dejará de anotar infinidad de faltas durante este tiempo? No, no, estos son razonamientos infantiles. Para los Iniciados, Dios es un Espíritu que vive en todas partes, pero a quien no le interesa observar cuanto sucede, siendo otros los encargados de hacerlo en su lugar. Cuando Él quiere saber alguna cosa, le resulta muy fácil. Si un director de empresa quiere averiguar datos sobre alguno de sus empleados, los pide a su secretario, el cual consulta en los ficheros, y así dispone de ellos al momento. ¿Por qué el Señor debería perder su tiempo vigilando y anotando nuestros crímenes? ¡Vaya función honorífica para Él! Los Ángeles y Arcángeles creados por El no harían nada, mientras que a Él le tocaría hacerlo todo ... ¡No, esto no es posible!

Y es que ningún ser humano mejorará diciéndole que Dios le vigila y castiga, pues muchos de ellos, los que reflexionan, dirán: «Imposible, Dios no pierde su tiempo observando lo que yo hago», y seguirán cometiendo crímenes. Pero si les explicáis que todo está grabado, fotografiado en el interior del hombre, y que a partir de estos datos serán juzgados, evidentemente, las cosas cambian. Lo que os estoy revelando es uno de los conocimientos más importantes de la Ciencia Iniciática. Conociendo estas verdades, tenéis la mágica posibilidad de recrear vuestra vida, de transformar vuestro futuro. Si ahora, investigando un poco en vuestros archivos veis que habéis calumniado, mentido, que habéis sido egoístas, malos, y que todo ello está grabado, procurad inmediatamente grabar encima alguna cosa buena, noble, luminosa, pues de esta manera os volveréis creadores de vuestro destino.

Me preguntáis: «¿Cómo son estos mecanismos de registro que han sido colocados en el hombre?» Se trata de una bobina minúscula, de un átomo. Me responderéis que es imposible que todo esté grabado en un átomo. ¿Por qué no? Mirad, cuando al principio se fabricaron los aparatos

de radio, éstos eran enormes, pero ahora se ha encontrado la manera de hacerlos cada vez más reducidos, con circuitos más y más pequeños a base de una pintura metálica, por los que circula la corriente. Se ha llegado a reducir, a aligerar los aparatos de tal manera, que pronto veremos televisores de bolsillo. Pues bien, la naturaleza ha sobrepasado a los humanos: ha disminuido de tal manera el tamaño de sus bobinas que han quedado reducidas a un átomo. Cuando una persona muere, presenta este átomo a sus jueces y tiene lugar la proyección de la película de su existencia. Es algo terrible porque el hombre asiste personalmente a esta proyección en medio de jueces impasibles y ve de nuevo infinidad de cosas de las que ya no se acordaba.

Algunos libros, como por ejemplo el Libro de los Muertos de los egipcios, explican la manera en que el alma se presenta ante los jueces de los infiernos para escuchar el veredicto. En realidad, los jueces no dicen nada, son seres silenciosos. ¿De dónde, pues, le viene al hombre el veredicto?: de su interior. Es su propio juicio el que le condena o glorifica. Y aquél que ha llevado una vida perfecta se presenta ante los jueces diciendo solamente: «Soy puro, soy puro, soy puro, con la pureza del fénix de Heliópolis». No tiembla, los mira y dice simplemente: «Soy puro». Porque él mismo ya se juzgó mucho antes. Pero los demás, que no saben lo que son y que se han olvidado de todo, ven de nuevo la película de su existencia y esta proyección contiene en sí el veredicto.

Creedme, es la pura verdad, y no hay ninguna duda de que algún día conoceréis la realidad de estos observadores, de estos jueces que están dentro de vosotros. Os hablo de ello ahora para que, con el nuevo año, decidáis grabar únicamente pensamientos, sentimientos y actos positivos, luminosos.

Al final de este día todos vosotros sois como abejas cargadas de néctar, dispuestas a preparar la más deliciosa miel para nutrir a las criaturas de las alturas. Así es; los que saben preparar la miel, los que trabajan en preparar la miel para el Señor, son abejas. Y tenemos necesidad de abejas porque ellas ya conocen las reglas de la nueva sociedad, de la nueva fraternidad. Las abejas nos proporcionan una gran enseñanza. Trabajando para la Fraternidad Blanca Universal los discípulos se transformarán en estas abejas que preparan la miel en la armonía y la pureza.

¡Un feliz y esplendoroso año, mis queridos hermanos y hermanas!

* * *



www.laensenanza.org